

Pesimismo no es lo mismo que nihilismo

Fernando Burgos
Presidente de honor de la SIEP

Resumen

Lo que propongo es que pesimismo y nihilismo no son lo mismo desde que encontraron su formulación filosófica en Arthur Schopenhauer y Friedrich Nietzsche. El primero, siguiendo a Dühring, sitúa el pesimismo en el *valor* de la vida y en la preponderancia del no ser frente al ser. Mientras que el segundo pone el nihilismo en la pregunta por el *sentido* de la vida y en la afirmación de la vida. Claro, sin omitir una serie de consecuencias y puntos de partida importantes, como que el nihilismo es entendido como un proceso histórico, y toda filosofía es entendida bajo este proceso, incluyendo al pesimismo, mientras que este pone el mal en el fundamento del mundo mismo y no se asume como parte de dicho proceso. De ahí que mi propuesta sea el que no confundamos ambos términos, pues nos alejarían de comprender el punto de partida de cada corriente filosófica.

Antes de comenzar con este breve *ensayículo*, me gustaría dejar en claro varios puntos. En primera instancia, la tesis que defiendo (que pesimismo no es lo mismo que nihilismo) es una consecuencia de mi tesis de doctorado, en la cual estoy trabajando actualmente. De ahí que este breve escrito esté redactado con mucha libertad, pues es para fines meramente informativos, y por ello, no está diseñado bajo la erudición de una investigación. Dichos detalles los mostraré en la tesis de doctorado ya mencionada. En segunda, este trabajo parte de los presupuestos metodológicos promulgados por la edición crítica de las obras completas de Nietzsche iniciada y preparada por Giorgio Colli y Mazzino Montinari. Hoy en día no podemos leer a Nietzsche sin tener en cuenta los presupuestos históricos-filológicos de dicha edición crítica.

Schopenhauer y el pesimismo

El problema filosófico del valor de la vida lo inauguró Eugen Dühring (1833-1921), filósofo que hoy en día está prácticamente olvidado por la historia de la filosofía. No obstante, su importancia no es menor en la historia del pensamiento occidental, pues es el padre de algunas tesis medulares de la filosofía analítica así como de la filosofía existencial. Aunque claro, con una gran distancia frente a ambas corrientes.

Dühring fue un apasionado lector de Schopenhauer, y, frente a él, todo un positivista. De ahí que, desde un principio no estuviera convencido con el pesimismo que se derivaba de la filosofía de Schopenhauer. Y, como nos dice Beiser: “A pesar de su gran admiración por Schopenhauer, Dühring se vio muy cuestionado por su pesimismo, el cual consideraba totalmente peligroso. De hecho, lo vio como ‘el mayor mal de todos’”¹. A este pesimismo se le denominó pesimismo quietista, y se decía que proponía la inacción en todos los sentidos. De ahí que Dühring lo considerara un problema que había que corregir desde la raíz.

Para corregirlo, el filósofo buscó el punto medular de su pesimismo, y lo hizo en un libro muy importante para la época titulado, *Der Werth des Lebens*, publicado en 1865. Dicho libro se centró en un aspecto muy particular del pesimismo: ¿qué valor tiene la vida? Aunque como lo deja en claro Beiser, esta respuesta se ofrece únicamente en el prólogo, la introducción y el capítulo VIII de la primera edición. Ya después, en las siguientes ediciones, tuvo cambios significativos. No obstante, la primera edición la leyó tanto Hartmann como Nietzsche. Así que el problema subsistió a pesar de las correcciones de su autor.

Hago esta aclaración con respecto a Dühring, porque esto me permite mostrar que aunque en la filosofía de Schopenhauer esté implícita esta idea, no estuvo formulada expresamente. De ahí que Dühring remarcara fuertemente un aspecto de otros tantos que se encuentran en la filosofía del Buda de Frankfurt. Ahora bien, Dühring criticó

¹ Beiser C., Frederick, *Weltschmerz. Pessimism in Germany Philosophy: 1860-1900*, OUP, UK, 2016.

duramente el valor negativo de la vida que proponía su maestro, ya que sugería que no nos centráramos en los sufrimientos de los individuos, sino en los objetivos e ideales que cada uno se fija. La vida debe medirse por sí misma y debe valorarse a partir de sus propias aspiraciones. De ahí que su respuesta tenga una dimensión más práctica que teórica.

Sin duda, el libro desencadenó una reacción negativa (a la que se proponía Dühring), y sobre todo no deseaba que la tesis del valor de la vida se le sacara de su contexto. Pero justamente eso pasó. El filósofo, al extraer la tesis del valor de la vida del pensamiento schopenhaueriano, la situaba como centro de reflexión. Y sin pedirlo, junto a Eduard von Hartmann, fue el fundador de la segunda fase del pesimismo (*pessimismusstreit*), que centró su reflexión en este problema pero no con la misma connotación. En síntesis, Dühring quiso poner el problema del valor de la vida como parte de un sistema filosófico, y al final sus sucesores pesimistas tomaron otro camino.

Ahora bien, una vez aclarado esto, nos toca ver algunos aspectos esenciales del pesimismo schopenhaueriano.

Hay avispas que insertan en caracoles sus larvas para que estos sean devorados por dentro. Sin duda su sufrimiento es lento. A diario, y no tan lejos, la especie humana mata a millones de seres vivos de forma indiscriminada con el único afán de que la especie perviva. ¿Por qué la Naturaleza² tiene que ser muy cruel con sus hijos? ¿Qué finalidad hay en ella cuando escuchamos los alaridos de un antílope siendo devorado por un león?

² Si bien, Schopenhauer no habla del concepto de naturaleza para explicar la esencia del mundo como tal, me doy la libertad de usar este término para referirme al mundo visto en su totalidad. Esto es, a la sensibilidad que se tiene ante el mundo en donde unos son devorados y otros los devoradores, en donde unos son torturadores y otros los torturados. Esto es lo que entiendo por Naturaleza, pues no olvidemos que para explicarla Schopenhauer busca una esencia que la explique, un algo que no esté más allá de ella y la explica. “La filosofía en sentido estricto que resulta de tales investigaciones es entonces *metafísica*; porque no solo conoce, ordena y examina en su conexión lo existente, la naturaleza, sino que la concibe como un fenómeno dado pero de alguna manera condicionado, en el cual se presenta un ser distinto de él mismo que sería, por consiguiente, la cosa en sí. La metafísica intenta conocer esta más de cerca: los medios para ello consisten, por una parte, en unir la experiencia externa con la interna; y, por otra, en alcanzar una comprensión de la totalidad del fenómeno a través del descubrimiento de su sentido y conexión; — es comparable a la lectura de los caracteres, hasta el momento enigmáticos, de un escrito desconocido. Por esa vía llega desde el fenómeno

Son numerosas las observaciones que hace Schopenhauer al respecto. Sin duda, al filósofo le asombraba ver a la propia Naturaleza siendo cruel consigo misma. Sin embargo, para explicar o entender por qué el mundo se devora a sí mismo, no pone bajo explicación ninguna teleología ni ningún Dios, como lo había hecho la religión y la filosofía de su época. Por ejemplo, para Leibniz el sufrimiento individual puede ser compensado si miramos el conjunto puesto que vamos hacia algún lugar mejor. Esta tesis pasa a ser heredada por la tradición, y repercute fuertemente en Kant, Hegel, Marx, etc. Por ello, la filosofía de su época no tendrá por objetivo explicar el mal *per se*, sino que lo más importante será saber hacia dónde vamos y por qué. El sufrimiento y el mal pasan a ser un problema secundario. Ahora bien, para la religión, Dios es la explicación de que el mal es pasajero, pues en el otro mundo ya no sufriremos. De ahí que el mal esté justificado.

Schopenhauer no es partidario ni de una ni de otra corriente de pensamiento, pues en su tesis doctoral, ya pone al margen los límites del pensamiento y de los conceptos. El filósofo, quiere entender (si acaso se puede usar este término), por qué la Naturaleza es cruel consigo misma. Por qué hay más sufrimiento que paz. Sin duda, con él, inicia una sensibilidad ante el sufrimiento que hay en el mundo, algo que no se había hecho de forma sistemática con anterioridad. En el romanticismo tardío, esta sensibilidad se denominó con el término de *Weltschmerz*, el cual, en palabras de Beiser, “significa ‘mundo sufriente’, y denota un estado de cansancio o tristeza por la vida, que surge de la aguda conciencia del mal y del sufrimiento”.

Para Schopenhauer el ser humano ha puesto su racionalidad en el mundo, y a partir de ahí ha explicado el sufrimiento y el mal que hay en él. Si quitamos la parte racional de todo el mundo y ponemos como fundamento el cuerpo, pues este es lo más primario y fundamental, nos topamos con un cuerpo que quiere vivir desde el fondo de su ser. Busca ser a pesar de las dificultades que se le presenten. Y, ¿qué pasaría si expandimos, por analogía, este mismo querer en toda la Naturaleza? Sin duda, nuestra percepción vería

[*Erscheinung*] a lo que se manifiesta [*Erscheinenden*], a lo que se esconde tras él.” Schopenhauer, Arthur, *Parerga y paralipómena II*, Trotta, Madrid, p. 48.

que todo desea vivir, y que lo único que desea un cuerpo, orgánico como inorgánico, es eso y nada más.

El sufrimiento existe porque otros quieren existir. Unos son el tormento de otros y otros los atormentados. Lo que todo ser quiere es comer, y comer implica comer a otro. La cadena del sufrimiento se hace interminable si se afirma la vida. De ahí que la voluntad, término que utiliza el filósofo para asignar a la Naturaleza, se devore así misma irracionalmente por toda la eternidad.

Este terror de un ciclo sinfín, condujo a Schopenhauer a preguntar en algunos pasajes si realmente la vida vale la pena ser vivida, pues al ver todo un panorama así, nos obliga a poner distancia ante la voluntad por medio de la racionalidad. En algunas ocasiones algunos que tuvieron esta sensibilidad ante el mal, negaron la voluntad, pero no fue elección suya sino de la voluntad misma.

En la *Metafísica del amor sexual* el filósofo dice que perpetuar la estirpe humana es un error. De ahí que el filósofo nos “sugiera” que es mejor no ser que ser, ya que, si seguimos afirmando la voluntad, seguiremos perpetuando el sufrimiento. De ahí que si queremos que la rueda de Ixión pare, deberemos de preponderar el conocimiento por encima de la voluntad. Aunque realmente (como nota aclaratoria) para Schopenhauer la humanidad (aunque sí humanos individuales) no puede detener la voluntad por la vía racional, no obstante, para sus acólitos, la humanidad sí puede negar el ser, y para ello se enmarcarán en un proyecto muy distinto al de su maestro³.

Para resumir tenemos que 1) hay una sensibilidad por el sufrimiento que hay en el mundo, 2) que es mejor no ser que ser, pues elegir la vía del ser es perpetuar el sufrimiento, 3) que lo mejor que puede hacer el ser humano, es tratar de negar la voluntad por medio del conocimiento y sus acciones. Si bien, esta última tesis sobre todo, como ya

³ Para Schopenhauer, la humanidad no puede proponerse negar su voluntad en general a través del conocimiento. En el libro IV, el filósofo únicamente analiza algunos casos aislados de individuos que han negado la voluntad, pero es que tampoco es que haya sido por la vía racional, brotó más bien de la voluntad misma. Pero esto es para un debate posterior. Aquí de momento me interesa señalar que el que abre esta vía es Hartmann y le siguen los demás pesimistas, a excepción de algunos.

lo dijimos, no fue una propuesta explícita de Schopenhauer. Está como consecuencia, pero como bien lo remarca en el libro IV, él no puede proponer una ética, pues su única finalidad es *describir* el mundo. Más bien la propuesta es defendida por Eduard von Hartmann, Mainländer y demás pesimistas, pues para ellos, la sociedad puede negar en conjunto a la voluntad por la vía racional⁴.

El nihilismo nietzscheano

El concepto del pesimismo en Nietzsche aparece en sus primeros escritos filológicos. No obstante, no se presenta como un problema. Incluso, cuando el filósofo lee a Schopenhauer tampoco se le presenta como problema el pesimismo; pero, es innegable que ya están presentes algunas críticas epistemológicas en torno a la posibilidad del mundo como voluntad. Realmente cuando el pesimismo se vuelve un problema en el pensamiento de Nietzsche, es cuando lee la *Filosofía de lo Inconsciente* de Eduard von Hartmann. A partir de ahí Schopenhauer también pasa a ser un pesimista más al cual hay que criticar⁵.

Como nota aclaratoria, entre el pesimismo de Schopenhauer y el de Hartmann nos encontramos con dos tipos de pesimismo, de las cuales Nietzsche estará consciente. El de Schopenhauer es un *pesimismo quietista*, pues sugiere que no hagamos nada por cambiar el mundo, mientras que el de Hartmann es un *pesimismo activo*, pues sugiere que aunque la vida no tenga valor por sí mismo, sí podemos mejorar nuestra condición social y las de los demás para pasar (juntos como humanidad) hacia la nada absoluta. Nietzsche

⁴ Estas tesis se esparcieron en las dos etapas del pesimismo. Si bien con sus variantes, y en algunas ocasiones propondrán o criticarán aspectos distintos del pesimismo, esta corriente como problema y centro de reflexión filosófica, cobrará popularidad con la publicación de *La filosofía de lo Inconsciente* de Eduard von Hartmann. De ahí que muchas tesis hartmanianas se suelen traspasar a la filosofía schopenhaueriana. Por eso hay que tener cuidado para distinguir esta delgada línea interpretativa.

⁵ Es conveniente recalcar que Nietzsche inaugura sus escritos póstumos con críticas a Schopenhauer. No pasaron ni dos años de leerlo cuando encontramos citas en donde se tratan de criticar el ámbito epistemológico. No obstante, no hay todavía una crítica hacia su pesimismo. Eso hay que tenerlo en cuenta.

mantiene una distancia de ambos pesimismos, y a pesar de que estuvo muy fuertemente influenciado por ambos, no fue en ningún momento un pesimista.

Esta tesis, por demás escandalosa, tendría que aclararse. ¿Cómo es posible que Nietzsche no haya sido un pesimista si el título definitivo (1886) de su primera obra llevó por nombre: *El nacimiento de la tragedia o Helenismo y pesimismo*? Incluso, cuando cita el pasaje de Sileno sugiere que es mejor no ser que ser⁶.

El nacimiento de la tragedia, es una lucha contra la pregunta por el valor de la vida. Con el mensaje de Sileno el filósofo deja en claro que la vida no vale la pena ser vivida, porque en el fondo el *Ur-Eine*, es un esfuerzo incesante sin meta. La vida juega un papel insignificante, lo que nos conduciría a un pesimismo práctico, puesto que lo mejor es negar lo Uno-primordial. Y justamente aquí está la salida de Nietzsche, pues si no hay algo que transfigure al Ser, es lógico que prefiramos el no ser.

Para Nietzsche, el arte tiene que canalizar ese fuerte impacto. El ser humano se tiene que levantar ante la marea sin fin ni propósito y decir: ¡sí puedo vivir a pesar de que la vida sea un error! Para Nietzsche, la tragedia griega es la transfiguración de que la inexistencia es preferible a la existencia. De este modo, lo dionisiaco requiere de un elemento apolíneo, uno que transfigure ese horror. De este modo, *Nietzsche no se sitúa en la pregunta de si vale la pena vivir o no, sino en diseñar una filosofía que nos permita afirmar la vida aunque sea en esencia infeliz y no merezca ser vivida*. Sin duda, este es el germen de la pregunta por el sentido de la vida. Unos años más tarde, en 1875, podemos encontrar un primer fragmento en donde dice: "*was hat die griechische Partikellehre mit dem Sinne des Lebens zu thun?*" Sin duda, la pregunta irá encontrando cabida poco a poco en las reflexiones de Nietzsche. Mientras que la pregunta por el valor de la vida irá quedando relegada.

Gradualmente, en los *Fragmentos póstumos* posteriores a 1872, Nietzsche comenzará a criticar la pregunta por el valor de la vida, y sugerirá que dicha pregunta está mal

⁶ No obstante, a pesar de que dicho texto tenga una gran influencia del pesimismo, no olvidemos que realmente donde ocurre toda su crítica es en los *Fragmentos póstumos*.

planteada. De ahí que Nietzsche encuentre más factible la pregunta por el sentido de la vida que por el valor de la vida. En *Así habló Zaratustra* y en la *Gaya ciencia*, podemos ver que la pregunta por el sentido de la vida ya está fuertemente impregnada. ¿Qué hacer si Dios ha muerto? ¿Qué hacer si la vida no tiene ningún sentido? ¿Cómo entrar al abismo de la nada y salir victoriosos? Es innegable que la pregunta tratará de responderse a lo largo de sus obras, pero... desde diferentes puntos de vista. De momento, queremos remarcar únicamente que esta pregunta está presente desde mucho antes de que el nihilismo como problema conceptual apareciera en el radar de sus reflexiones.

Ya hacia 1880 esta pregunta y el pesimismo de su época serán absorbidos por el problema del nihilismo. Elizabeth Kuhn en *Nietzsches Philosophie des europäischen Nihilismus*, argumenta cómo Nietzsche llegó poco a poco a considerar el pesimismo como una forma preliminar del nihilismo. En sus *Fragmentos póstumos*, podemos observar que el filósofo trató de comprender diferentes tipos de pesimismo y los trató de entender bajo este nuevo concepto. Es innegable que con este concepto buscaba comprender y salir de la lógica del pesimismo, y, justamente encontró en el nihilismo (provisionalmente) una base sólida para desacreditarlo.

Ahora bien, vamos a aclarar algo de gran importancia. El pesimismo, ahora es entendido como parte de un proceso histórico. No pudo nacer *per se* de la reflexión, sino a merced del pensamiento occidental. En el *Cuaderno W II 1* Nietzsche argumenta que el pesimismo “es la situación histórica de la civilización occidental, mientras que el nihilismo es el acontecimiento futuro que está por venir”⁷. La reflexión de la preferencia de la nada al ser, es para Nietzsche desde un punto de vista axiológico propiamente Occidental, pues como lo afirma: “El pesimismo moderno es una expresión de la inutilidad del mundo moderno - no del mundo y de la existencia”. He ahí la gran diferencia.

⁷ Parmeggiani, Marco, *Nietzsche: crítica y proyecto desde el nihilismo*, Ágora, Málaga, 2002, p. 27.

Para concluir esta reflexión en torno al nihilismo, hay que dejar en claro que para Nietzsche en principio este concepto representa *signos* y *síntomas* que recorren la historia occidental, mas nunca pretendió reducirlo a un proceso histórico de Occidente. Esta tesis la desarrollaron posteriormente sus seguidores. Y otra cosa mucho más importante, Nietzsche al final desacreditó dicha hipótesis del nihilismo (junto al de la voluntad de poder) como proyecto filosófico, y por ello, únicamente la hayamos en sus *FP*, nunca en su obra publicada. Cabe preguntarse, ¿qué solución da al problema del pesimismo y al sentido de la vida en sus últimas obras? ¿Cómo pensó el pesimismo en esta época? Pero estas y otras preguntas ya son parte de mi investigación de doctorado.

Para resumir: 1) el nihilismo se sitúa en el sentido de la vida, pues en la muerte de Dios, desde el punto de vista axiológico, el filósofo se pregunta, ¿para qué vivir sin Dios? ¿Para qué arriesgarse a vivir si aquello que nos daba sentido ha muerto? La pregunta por la nada cobra otra connotación muy distinta a la nada de los pesimistas. 2) La pregunta de la dualidad del ser frente al ser no tiene cabida aquí, ya que únicamente se desea indagar en cómo la vida puede tener sentido sin Dios. 3) No olvidemos que el nihilismo será el producto de un proceso histórico de Occidente⁸. Por último, hay que aclarar que esta tesis pertenece únicamente a los *Fragments póstumos*, pero no a la filosofía “oficial” de Nietzsche. Heidegger, Vattimo y demás seguidores, desarrollarán esta tesis y sus consecuencias en toda su extensión.

⁸ Más correctamente, el filósofo indagará sus síntomas y por supuesto, su solución. Aunque no olvidemos que dicha hipótesis del nihilismo nunca llegará a formularse, ni será el punto de partida oficial de Nietzsche. Las reflexiones que se desencadenan en los *Fragments póstumos* solo serán ensayos, al igual como lo fue la *voluntad de poder*. Parmeggiani, Marco, «¿Para qué filología? Significación filosófica de la edición Colli-Montinari de la obra de Nietzsche», en *Estudios Nietzsche I*, Trotta, Madrid, 2001, pp. 91-101. Nietzsche al final imposibilitará el nihilismo y la voluntad de poder y nunca propuso una filosofía al respecto. Nietzsche nunca fue de un solo sistema, sino que con él, la filosofía toma otro rumbo muy diferente: la filosofía experimental. de Santiago Guervós, Luis Enrique, «La filosofía experimental en el pensamiento de Friedrich Nietzsche: la autointerpretación del filósofo en su obra», en *Nietzsche: el desafío del pensamiento*, FCE, México, 2016, pp. 26-42.

Conclusión

Estas diferencias marcan un abismo entre ambas corrientes filosóficas. El nihilismo se impuso en el pensamiento filosófico gracias a Heidegger. La errónea interpretación de Heidegger desencadenó una interpretación histórico-filosófica de Occidente hasta el punto en que sus reflexiones siguen sus propias sendas sin ayuda del filósofo. Claro, sin dejar de lado la pregunta por el sentido de la vida. Esta pregunta funciona muy bien sin el nihilismo y también se entiende muy bien a su merced. Prueba del primer ejemplo son la infinidad de libros que han surgido en torno al tema⁹.

El pesimismo por su parte, ha sido olvidado en el pensamiento occidental. Sobre todo a sus grandes exponentes, Schopenhauer, Hartmann y Mainländer habían sido leídos por unos cuantos afortunados que pudieron acceder a sus obras. Pero también se olvidaron de su contexto, por lo que no pudieron acceder a los grandes problemas del pesimismo de mitad del siglo XIX. El olvido de los grandes axiomas del pesimismo ha conducido a eminentes pensadores y a investigadores a confundir el nihilismo con el pesimismo, hasta el punto en que hoy en día solemos confundir ambas corrientes. Pero no, los pesimistas del siglo XIX estaban afectados por una sensibilidad ante el sufrimiento del mundo el cual posteriormente llamaron *Weltschmerz*, mientras que a los nihilistas posteriores a Nietzsche les afectó la decadencia humana, la pérdida de los valores morales, y sobre todo, qué hacer frente a ellos si no hay un Dios, si la vida no tiene sentido.

Esta aclaración también deja muy en claro el punto de partida de muchos filósofos del siglo XX. Cioran, por ejemplo, sería un pesimista, puesto que prefiere el no ser que el ser. De igual forma, David Benatar, sería un pesimista, pues su filosofía práctica, argumenta que es mejor no ser que ser. En cambio, para un Heidegger o un Vattimo, el nihilismo es la condición de Occidente, la cual hay que entender y superar. De ahí que mi

⁹ Carlos ha hecho una recopilación bibliográfica excepcional del tema del sentido de la vida: Hernández Moreno, Jesús. «Arthur Schopenhauer, Philipp Mainländer y la sensibilidad metafísica en el pensamiento contemporáneo», en O. Burgos Cruz (coord.), Philipp Mainländer. Actualidad de su pensamiento, Guerrero: Universidad Autónoma de Guerrero, 2019, pp. 91-115.

propuesta sea revisar primero cuáles son los legados que dejaron ambos filósofos, y después comparemos en cuál corriente se sitúa cada pensador.

Sin duda, esta reflexión queda abierta para un sinfín de preguntas. De momento, esto.